

CATEQUESIS NOVIEMBRE. ABRAHAN

1. LA LLAMADA Gn 12, 1-9; Gn 15, 1-6

-Dios toma la iniciativa. Dios es siempre el que nos llama, igual que lo hizo con Abrahán. Es importante que estemos siempre atentos a esa llamada que Dios nos hace. Para escuchar la voz de Dios, hay que ponerse en actitud de escucha y conversación con el Señor. El hombre ha intentado llegar a Dios, pero aquí la clave es otra, es que ha sido Dios el que ha querido llegar al hombre, acercarse a él, y entrar en contacto con cada uno de nosotros para así donarnos su misma vida.

-La promesa de Dios. Dios promete a Abrahán una tierra y una descendencia. Sólo tiene de Dios la promesa, pero Abrahán sabe que Dios lo que promete lo cumple, aunque, generalmente, no lo cumple como nosotros lo habíamos imaginado. Esto, nos suele costar, el fiarnos de Dios, y confiar en Él. A Abrahán y a Sara también les costó. Dios es siempre fiel, nunca falla, y nunca deja sin cumplir lo que promete. Su promesa supera con creces nuestras esperanzas y sueños.

- El deseo de Dios. En el corazón de todos los hombres esta inscrito el deseo de comunión con Dios. Pero esta unión con Dios puede ser olvidada, desconocida o rechazada por los hombres. Pero Dios no cesa de llamar a todos los hombres a buscarle. Decía S. Agustín: "Nos hiciste para ti y nuestro corazón no descansa hasta que repose en ti", porque en cada hombre esta esté deseo de plenitud, de infinito, que nada ni nadie puede colmar, excepto Dios.

2. LA LIBERTAD.

-***La verdad nos hace libres.*** Es verdad que tenemos capacidad de elegir, pero lo que nos hace libres no es solamente tener esa capacidad, sino el hecho de elegir y tomar decisiones a la luz de la verdad que son lo mejor para uno mismo y para los demás. Eso sí nos hace libres. Nos hacemos más libres a base de tomar decisiones correctas. Jesús nos dice en el Evangelio ***"Yo os aseguro que todo el que comete pecado es esclavo del pecado"*** (Jn 8, 34)

-***La obediencia en la fe.*** Obedecer es someterse libremente a la palabra escuchada. Abrahán es el modelo que nos propone la Sagrada Escritura. Abrahán obedeció a Dios, se fío de Él, confió en el Señor, salió para el lugar que había de recibir en herencia pero sin saber a donde iba. La confianza consiste en eso, en saber que Dios es quien todo lo puede. Decía S Pablo: "el que obedece nunca se equivoca"

-***Dios nos ama por encima de toda nuestra libertad.*** Quiere que seamos libres, nos ama hasta el punto de aceptar el riesgo de que podamos rechazarle y alejarnos de Él.

3. EL SACRIFICIO. Gn 22, 1-18

- *Historia de Abrahan.* Abrahan estaba casado con Sara. Dios les prometió 2 cosas, una tierra y un hijo. Abrahan confió en el Señor, y unos años después Abrahan y Sara tuvieron un hijo al que pusieron por nombre Isaac (risa, sonrisa de Dios).

Abrahan empezó a encariñarse con Isaac y ponerle en el centro de su vida, olvidándose de Dios, y poniendo su corazón en Isaac en lugar de en Dios, olvidando quien se lo había regalado, y poniendo en él todo su corazón. Dios cierto día le pidió a Abrahan que ofreciera en sacrificio a su hijo Isaac como prueba de su amor a Él. Y Abrahan confió y obedeció al Señor y cuando iba a matar a su hijo Isaac en ofrenda a Dios, un ángel del Señor se le apareció y le dijo que no le matara que había sido capaz de ofrecer a su único hijo en Amor al Señor.

Nosotros tenemos que tener cuidado de no poner en nuestro corazón cosas que quiten al Señor del corazón. Hay muchas cosas que nos las regala el Señor, y no tenemos que olvidar que no nos pertenecen, como los amigos, mi novio, mi familia,... y no querer ser los dueños de ellos. El Señor nunca nos va a pedir un sacrificio que sea mal para nosotros aunque no lo entendamos como le pasó a Abrahan

Abrahan había empezado a dejar a un lado a Dios para estar con Isaac. Hoy en día tenemos muchas tentaciones de dejar a un lado a Dios a cambio de un rato de ordenador, o jugar a la play, o nos entregamos a una persona poniéndola lo primero en nuestra vida, anteponiéndola incluso a Dios...Es importante hacer frecuentemente una revisión de nuestra vida y de las cosas que nos apartan de Dios

-El *sacrificio del Altar (La EUCARISTIA)*. Cada vez que celebramos la Eucaristía celebramos el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la liturgia de la Iglesia que es su Cuerpo.

El *memorial* no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado en favor de los hombres. En la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, en cierta forma, presentes y actuales.

Cuando se celebra la Eucaristía, se hace memoria de la Pascua de Cristo y esta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual (cf. Hb 7,25-27): "Cuántas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado, se realiza la obra de nuestra redención" (Lumen Gentium n°3).

Por tanto *la Eucaristía es también un sacrificio*. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: "Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros" y "Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros" (Lc 22,19-20). En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó

en la cruz, y la sangre misma que "derramó por muchos para remisión de los pecados" (Mt 26,28).

La Eucaristía es, pues, un sacrificio porque *representa* (= hace presente) el sacrificio de la cruz, porque es su *memorial* y *aplica* su fruto, ya que Cristo, nuestro Dios y Señor, se ofreció a Dios Padre una vez por todas, muriendo como intercesor sobre el altar de la cruz, a fin de realizar para ellos (los hombres) una redención eterna.

El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un *único sacrificio*: "Es una y la misma víctima, que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, que se ofreció a sí misma entonces sobre la cruz. Sólo difiere la manera de ofrecer": (Cc. de Trento, Sess. 22a., Doctrina de ss. Missae sacrificio, c. 2: DS 1743) "Y puesto que en este divino sacrificio que se realiza en la Misa, se contiene e inmola incruentamente el mismo Cristo que en el altar de la cruz "se ofreció a sí mismo una vez de modo cruento"; ...este sacrificio [es] verdaderamente propiciatorio" (Ibid).

La Eucaristía es igualmente el sacrificio de la Iglesia. La Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, participa en la ofrenda de su Cabeza. Con él, ella se ofrece totalmente. Se une a su intercesión ante el Padre por todos los hombres.

-Ofrecimiento del sacrificio. Es muy importante que pidamos unos por otros, pero hay que saber perseverar en la oración. Dios nos necesita a nosotros para que el mundo se convierta y haya paz. Necesita que ofrezcamos nuestras acciones diarias y sobre todo nuestra oración para que donde haya odio se pueda sembrar Amor. Pero sin duda, lo que mas le agrada a Dios, es que le ofrezcamos nuestra propia vida, nuestro corazón, todo lo que somos sin reservarle nada.

¿Qué podemos ofrecer?

- Acciones diarias. Mi estudio (si me cuesta sentarme a estudiar 2 horas todos los días), Trabajo (si no puedo con algún compañero). En lugar de protestar, hacerlo y ofrecérselo al Señor, estar con alguna persona que o me apetece estar, y tratarla con cariño.
- Sacrificio. Privarse de algo, o comprometerse a algo durante un tiempo ofreciéndoselo al Señor. Ej. No voy a conectarme a internet durante una semana, voy a ir todos los días a clase sin usar el mp3, no voy a beber alcohol,....
También puede ser un sacrificio físico.
- Oración. Rezar todos los días. Por ejemplo rezar el Rosario ofreciéndolo por la conversión de los pecadores y pidiendo por la paz.